

¿Eran de Al Qaeda o del Estado Islámico?

Lunes 12 de enero de 2015. Publicado en El País.

Fernando Reinares es investigador principal de Terrorismo Internacional del Real Instituto Elcano, catedrático de la Universidad Rey Juan Carlos y adjunct professor en la Universidad de Georgetown | @F_Reinares

Uno de los yihadistas que atentaron contra la revista *Charlie Hebdo*, **Chérif Kouachi**, aseguró el viernes, a una cadena de televisión francesa, haber sido “enviado por al-Qaeda en Yemen”. Por su parte, el autor del acto de terrorismo en el supermercado judío de Porte de Vincennes, **Amedy Coulibaly**, declaró al mismo medio de comunicación estar afiliado al Estado Islámico (EI). Kouachi y Coulibaly estaban relacionados entre sí. ¿Cómo dar sentido a esta aparente contradicción, dado que al-Qaeda y el Estado Islámico (EI) son rivales? ¿Qué puede sugerir respecto a la dinámica actual del yihadismo global y de su inherente amenaza terrorista?

Al-Qaeda es una estructura terrorista global que, desde el inicio en 2002 de su proceso de descentralización, incluye tanto al núcleo central de la misma en Pakistán como a sus actuales cinco ramas territoriales fuera de ese país, concretamente en la Península Arábiga, el Magreb, el Este de África, Siria y el subcontinente indio. El **Estado Islámico** es, por su parte, la cuarta denominación consecutiva de una organización que inicialmente fue al-Qaeda en la Tierra de los Dos Ríos (AQTD), fundada en 2004. Ha impuesto su dominio sobre amplias zonas de Irak y Siria, al tiempo que cuenta con alguna colonia fuera de las mismas.

Pero al-Qaeda y el EI son entidades que pugnan actualmente por la hegemonía del yihadismo global. Ello es así desde que, en abril de 2013, Ayman al Zawahiri desposeyera a la segunda de la condición de extensión territorial de la primera que ostentaba hasta entonces. Ahora bien, tanto al-Qaeda como el EI comparten la misma ideología, el **salafismo yihadista**, y fines, aunque discrepan en tácticas y en la secuencia temporal a lo largo de la cual deben alcanzarse estos últimos.

Como planteé en El País el 6 de julio de 2014, la contienda entre la matriz de una urdimbre de terrorismo global existente y la de otra emergente es que ambas, mientras se esfuerzan por revertir la situación y consolidar ventajas respectivamente, tratan de conseguir apoyos en su común población de referencia, exhibiendo determinación y capacidad para ejecutar atentados espectaculares en o contra Occidente. En este contexto hay que referirse a la instigación de atentados terroristas en nuestras sociedades abiertas, por parte de musulmanes residentes en ellas, que la rama de al-Qaeda asentada en Yemen y el EI hicieron muy pocas semanas antes de lo sucedido en París.

En ese mismo artículo advertí igualmente sobre la posibilidad de que hechos consumados y llamamientos a la reconciliación dentro del yihadismo global conviertan en cooperación la actual rivalidad entre al Qaeda y el EI. Pues bien, entre estos factores cabe subrayar que muchos yihadistas, en países occidentales, son renuentes a dar por descontada la división en el movimiento yihadista internacional y optan por actuar, al margen del tipo de vinculación que tengan o se atribuyan con al-Qaeda y el EI, como si la amenaza terrorista que ambas suponen fuese una y la misma.